El modelo de familia que reivindica el lugar que tiene en las leyes y en la sociedad

Ser padre o madre es una de las decisiones más complicada en la vida, y también hay quienes se adentran en esa aventura en solitario. A nivel estatal, la asociación Madres Solteras por Elección (MSPE) es su lugar de encuentro y el día 24 se reunirán en Bilbao numerosas personas que han optado por este modelo.

“Tomar la decisión de ser madre en solitario no es nada fácil. Es quizás la decisión más complicada de tu vida, porque estás decidiendo formar una familia en la que tú sola estarás a cargo de todo. No se trata sólo de que nazca el bebé y decidir a qué escuela le vas a llevar; si se te estropea el coche tienes que cumplir los horarios igualmente, seguramente no podrás solicitar una reducción de jornada por que tienes que vivir con un único sueldo, si el niño se pone enfermo tienes que ir a trabajar y tienes que buscar a alguien que lo cuide... La conciliación no es nada fácil. Pero una vez que te hayas decidido, es imparable. Comienzas a ver la realidad de una manera diferente". El vértigo y la seguridad que provoca ser madre sola se reflejan al mismo tiempo en las palabras de Pilar Castellanos.

Pilar es la presidenta de la asociación Madres Solteras por Elección (MSPE), que surgió hace siete años para ser un lugar de encuentro de las personas que deciden ser padres en solitario. Surgió de la iniciativa de un grupo de mujeres que comenzó a compartir sus vivencias y dudas en un foro de internet y actualmente cuenta con más de 500 miembros en España. En Euskal Herria son 22 personas las que se han asociado, especialmente porque para aquellos que eligen esta forma de crear sus familias no suele ser fácil y porque sienten la necesidad de una organización que encarne su realidad para reivindicar sus necesidades.

"Esta es una forma innovadora de crear una familia. No es que te hayan dejado o te has quedado embarazada involuntariamente; has decidido libremente quedarte embarazada o tomar un niño en adopción, y los dos pueden ser un proceso largo, difícil y costoso económicamente. Tenemos que hablar y conocernos unas a otras, sentir que no estamos solas, crear un sitio para aclarar nuestras dudas y, sobre todo, en el sentido más hermoso de la palabra, saber que no somos las únicas ‘locas’ que han tomado esta decisión", asegura Pilar.

Hoy en día, la asociación MSPE es ese lugar de encuentro pero, como las asociadas están dispersadas por toda la geografía de la península, utilizan especialmente su sitio web (www.madressolterasporeleccion.org) y su foro (hay que ser un miembro para entrar) para relacionarse. "Ahí nos reunimos las que están pensando tener hijos o las que tenemos hijos más mayorcitos, ahí nos desnudamos y ahí nos hacemos consultas unas a otras. Somos una gran red de apoyo". Para que esas relaciones no sean tan virtuales, también organizan encuentros para que las asociadas se conozcan. La próxima cita será el próximo sábado, 24 de mayo, en Bilbao. "Tenemos ganas de reunirnos allí desde hace tiempo porque sabemos que las madres de allí suelen quedar a tomar un café o a llevar a los niños al parque, y tenemos ganas de poner caras a los nombres del foro."

Pilar recalca que las reuniones son abiertas, pero piden al que quiera ir que se ponga en contacto con ellas por correo electrónico (asociacionmspe@gmail.com). "Queremos mantener la discreción, por eso no aparecen de forma pública las citas para las reuniones", explica, asegurando que las personas interesadas serán recibidas con los brazos abiertos.

Obstáculos en todas partes

Los dolores de cabeza empiezan nada más tomar la decisión de ser madre en solitario. "En el campo de la atención de salud, en la mayoría de las comunidades las mujeres sin pareja no pueden acceder a la reproducción asistida y deben ir servicios de salud privados y tienen que pagar precios muy altos. Los tratamientos son muy caros, también los medicamentos". Los tratamientos más básicos, las inseminaciones de donantes anónimos, suelen costar entre 900 y 1.300 euros, dice Pilar, y los costes de la fecundación in vitro o la ovodonación (recibir el óvulo también de una donante) superan los 6000 euros. En el caso de la adopción, Pilar confirma que a las personas solas se les ponen "muchos obstáculos": "Siempre somos la segunda opción."

Pero el problema principal para los que deciden ser padres solos se materializa en las ventanillas de las instituciones, cuando les dicen que, de acuerdo con la ley, su modelo de familia no existe. "Nosotras decimos que estamos en un limbo legal, porque no nos consideran como familia cuando solicitamos cualquier ayuda, todo está organizado teniendo en cuenta si los padres trabajan o no. En el caso de las becas, por ejemplo, las familias monoparentales no se toman en cuenta, sólo que estamos trabajando, sin tener en cuenta que en nuestro caso sólo tenemos un sueldo y que a la mayoría nos es imposible pedir una reducción de jornada. Para obtener una beca para una guardería, por ejemplo, las familias con dos progenitores y las de un progenitor tienen los mismos puntos".

Incluso cuando se trata de hacer la declaración de la renta, dice que las familias biparentales tienen una reducción de 3.150 euros y las monoparentales, alrededor de 2.500 euros. "También en el caso de las viudas, si tienen dos hijos son consideradas familia numerosa y, en nuestro caso, no. Además, un partido político pidió eso en el Congreso en noviembre, y lo han rechazado. Siempre estamos en ese limbo, y hay una lista interminable de complicaciones que surgen de ahí", asegura.

Una ley de familias monoparentales

Las socias de MSPE aceptan que su modelo de familia es "especial" y, en ese sentido, reivindican que deberían tener una ley de familias monoparentales, tal y como las familias numerosas tienen la suya. Esa es, en palabras de Pilar, la principal demanda de la asociación: "Que se recojan ahí nuestras características y necesidades, teniendo en cuenta que la mayoría de la veces esas necesidades vienen de la conciliación laboral y familiar. Es muy difícil para nosotras estar trabajando y a la vez coincidir con el horario escolar. Es imposible sin acudir a ayuda privada, y las canguros son caras. Por lo tanto, nos vemos obligadas a pedir una reducción en el trabajo o gastar un montón de dinero, y muchas ni siquiera nos planteamos lo de la reducción. Tenemos que cuidar mucho nuestro puesto de trabajo, ya que es el único ingreso del hogar. Entonces, encontramos a alguien para cuidar del niño enfermo y nos vamos a trabajar".

Junto con la ley de familias monoparentales, la asociación pide que se reconozca y se tenga en cuenta su modelo de familia, "nada más. Por lo demás, estamos nosotras para ponernos en contacto unas con otras y para visibilizar este modelo de familia que socialmente tiene tan poca visibilidad".

Para ser miembro de la asociación es suficiente querer ser madre o padre en solitario (ahora mismo no hay socios hombres pero se aceptan igualmente), ha explicado Pilar. Dice que en la asociación hay madres en solitario, mujeres en tratamiento o trámites de adopción, o mujeres que han sido madres en pareja y han decidido buscar el segundo en solitario. La función de la asociación es poner en contacto a todas ellas y tejer una red, por eso organizan reuniones como la que realizarán el próximo sábado en Bilbao.

En concreto, la asociación MSPE ha organizado cinco reuniones “Ponle cara a tu asociación”. "Sabemos que las vascas se reúnen a menudo y tenemos ganas de poner caras a sus nombres", explica Pilar, añadiendo que intentan organizar una actividad al mes y dos viajes al año. Un viaje en verano, a unos apartamentos de Levante, y el segundo en otoño, a un sitio diferente cada vez. Pero, sobre todo, trabajan para que las socias de diferentes comunidades se pongan en contacto, “para que tengan esa cercanía y protección social. A veces, porque tienes que ir al dentista y necesitas una persona que se quede con el niño y, otras, porque estás en camino de tener un hijo y cuando has tenido un resultado negativo, necesitas a alguien que te entienda para tomar una taza de café".

Sara y Pipi: dos casos reales

Sara y Pipi saben algo de todo lo anterior. Hemos concertado una citan en la zona de ocio del monte Ulia en San Sebastián. Sara tiene una hija de un año. Pipi, un hijo de tres. No quieren dar sus verdaderos nombres, pero no es porque estén avergonzadas de su maternidad en solitario; por el contrario, llevan con orgullo y normalidad su modelo de familia, "y queremos seguir en esa normalidad. Yo no conozco toda la vida de mis vecinos, así que ¿por qué tienen que saber de la mía?", se preguntan. Sin embargo, piensan que conocer su experiencia y su modelo es importante: "Es importante que la gente sepa de casos como el nuestro, para que esto que es normal para nosotras sea normal en la sociedad."

"Yo solo pido que se dé a conocer nuestra tipo de familia. Ser reconocidos como una familia", reclama Pipi, y pone como ejemplo algo que le sucedió: "Si una familia tradicional hace un abono de deportes, es más barato que dos tarjetas, y sus hijos también se incluyen. Cuando mi hijo tenía un año, quería apuntarle en un curso de natación. Yo soy abonada, pero no me aceptan como familia y la cuota del niño se considera de no abonado. Y eso significa un gasto de más de 80 euros. Yo les dije que no tiene sentido, que no les pido ayuda ni que me hagan un descuento especial; sólo pido que no me discriminen. Familias ordinarias, familias numerosas, desempleados, estudiantes, discapacitados, jubilados... Hay una gran cantidad de categorías, y la nuestra no existe", explica. Afirma que se pueden poner "docenas" de ejemplos como ese.

Pipi decidió que sería madre con 40 años. Entre frases como "Ahora no es el momento" y "Voy a esperar a que el trabajo se estabilice" pasaron los años y se encontró con "esta maravillosa oportunidad". "Genial, porque ahora puedo estar chicos y ya tengo un hijo; si no, sé que me quedaría algo ahí dentro para siempre, en el corazón, una especie de vacío". Sara siempre ha vivido sola: "He sido muy independiente, me gustan los viajes y los deportes, he hecho un montón de tonterías, pero, con una cierta edad pensé ‘esto ya no me llena como antes’. Yo me quedé embarazada de forma natural y perdí el bebé al de dos meses y medio, cuando comencé a visualizar mi nuevo estilo de vida. Vi muy claramente que necesitaba vivir esa experiencia, y como no tenía pareja, fui a preguntar qué opciones tenía con los avances de la ciencia", cuenta.

Las dos reconocen que ser madre fue algo que les salió de las "entrañas", que no era una decisión muy meditada. "No sé si sería el instinto, las hormonas..., pero no fue algo decidido de forma racional. Yo tenía una gran hipoteca, tenía líos en el trabajo, también sabía que no tendría demasiada ayuda a mi alrededor... Pero era el momento", dice Pipi. Sara no tiene madre ni padre y se fue a vivir a otro pueblo: "Yo sabía que tendría que pagarlo todo si tenía un bebé, no había nadie que me ayudara económicamente. No sé cómo, pero sacas fuerzas y, día a día, lo haces."

Sara tuvo a su hija con 45 años. Aunque lo intentó con la inseminación, finalmente tuvo que recurrir a la ovodonación, con el coste que implica. "Nos vemos obligadas a acudir al sector privado, y sólo en el último tratamiento, me dejé más de 7.000 euros. Es muy caro. Yo solo podía hacer un intento y, por ley, puedes transferirte uno, dos o tres óvulos. Yo tenía un 60 % de probabilidades de quedar embarazada, y decidí ponerme tres. Cuando me dijeron que sólo tenía uno me alegré más que cuando me dijeron que estaba embarazada. ¿Qué iba a hacer con tres hijos?”

Dicen que se les hizo fácil tomar la decisión y que fue bien recibida en su entorno, pero creen que en la sociedad "aún falta mucho por normalizar". "Me encontré con un familiar. Es religiosa, de las que llevan en el pecho la medallita de la Virgen María. Cuando me vio con la barriga, me dijo 'no sabía que te habías casado’. Le dije que no, que no me había casado, y empecé a explicarle. Ella sabía que yo tenía un fuerte vínculo con mi madre, y me dijo ‘si tu madre lo supiera menudo disgusto se llevaría... Pobre niño’. Pero es la minoría; son muchos más los que te muestran admiración", dice Sara. Pipi dice lo mismo: "Normalmente, la gente que está bien de la cabeza se toma bien las cosas así. Los que están enojados con la vida, ésos son los que pueden tener más problemas. Pero, de ser así, el problema es suyo."

En ese sentido, Sara plantea la necesidad de dar a conocer casos como los suyos y de quitarse la etiqueta de “irresponsabilidad”. "A la hora de tomar la decisión valoras muchas cosas. La primera es que vas a cumplir un deseo. Pero, ¿le creará problemas en el futuro a ese niño el haber sido concebido así? También valoras eso. Hay mucha hipocresía en la sociedad, hay cosas que son aceptadas socialmente, y se piensa que un niño con padre y madre es feliz. En situaciones como la nuestra, al contrario, se da por sentado que el niño tendrá carencias, pero yo estoy convencida de que mi hija será más feliz y amada que los niños de miles de parejas. Gritos, discusiones entre los padres, separaciones... Al menos esta niña no vivirá eso nunca; sabrá quién es su madre, será querida en su entorno y, no sé si tendrá problemas para entenderlo o no, pero le explicaré cómo fue concebida." “Yo también tenía esa preocupación", continúa Pipi, "pero la semana pasada estuvimos con unos amigos y un niño de tres años me preguntó, en presencia de mi hijo, que dónde estaba su padre. Yo le dije que no tenía padre y en ese momento, mirándome a la cara, mi hijo me dijo ‘tú eres mi madre y mi padre’, y dio un abrazo y un beso. No siente la falta de un padre".

En el internado de la maternidad

Sin embargo, todo no es tan bonito como parece. También reconocen eso. "Es una decisión tomada libremente, tomada con toda conciencia y responsabilidad, pero... es el equivalente a un máster: yo he estado desaparecida durante dos años", dice Pipi, riendo. "La conciliación me están resultando complicada. Tengo un puesto de responsabilidad y he tenido que solicitar la reducción, ya que no llego. Antes no tenía horarios, podía tirarme horas trabajando por que me gusta mi trabajo, y ahora siento que no estoy haciéndolo bien. Un chico está haciendo parte de mi trabajo, porque es su mujer la que cuida de los hijos y tiene esa posibilidad". Sin embargo, Sara dice sentirse "privilegiada" porque ha tenido la oportunidad de solicitar una reducción. Pero no es lo más común. "Yo no puedo pedir una reducción, porque no me llega. En el caso de las parejas, son las mujeres las que suelen pedir la reducción y, teniendo dos sueldos, le quitan una parte a un sueldo. El Gobierno Vasco te devuelve un porcentaje. Como nosotras somos madres solteras, nos quitan una tercera parte del sueldo para devolvernos una miseria”, dice Pipi.

Con reducción o sin ella, dicen que también es un gran quebradero de cabeza con quién dejar al niño mientras trabajan. "En general, nos dejamos un dineral en canguros. Yo, unos 600 euros al mes", dice Sara. Pipi recuerda el verano del año pasado: "En seis semanas me gasté 1.300 euro entre colonias y canguros. Es una pasada. Se necesita mucho dinero o mucha ayuda, y si tienes los dos, mejor".

Además de las dificultades de conciliar el trabajo y la vida personal, también reconocen que este modelo de maternidad implica grandes ataduras en el día a día. "Lo haces tooooodo con el niño", dice Pipi. "¿Que tienes revisión con el ginecólogo? Pues le llevas contigo y a ver si le entretiene la enfermera... " dice Sara. "Llevo dos años sin ir al ginecólogo y una peluquería... ¿qué es eso ? Me corto el pelo yo misma", ríe Pipi. "Si tengo que dejar el niño con alguien por trabajo, encuentro a gente, pero, por ejemplo, dejar al niño con alguien porque quiero ir al cine… La gente responde cuando lo necesitas, pero a menudo no entienden que también necesitamos estar solas. Hemos elegido hacer solas lo que normalmente hacen dos. Sí, ha sido nuestra elección, pero es difícil", dice. Sin embargo, Sara y Pipi recuerdan entre risas sus peores momentos. "En año y medio nunca he dormido más de dos horas seguidas. Nunca. ¿Sabes lo que es ir a trabajar con el cerebro saturado y con las cosas que hay que hacer dándote vueltas? Así, un año y medio. Por supuesto que lloramos. Tienes momentos en los que renunciarías, pero, no sé cómo, sacas fuerzas" asegura Pipi.

Dicen que la asociación es importante para intercambiar experiencias y conocer la realidad de las personas que han decidido ser madres en solitario pero, sobre todo, creen que es importante para influir en las instituciones y que sea una herramienta útil para salir de ese “limbo legal”. “Colonias de verano, lugares relacionados con el cuidado, polideportivos, transportes… Igual que en todos esos sitios hay carnet de familia numerosa, creemos que también debería haber uno de familias monoparentales. Que se reconozcan esas necesidades y sobre todo en el caso de las instituciones más cercanas, ayuntamientos y diputaciones, que nos tomen en cuenta. Porque esos es lo que nos afecta en la vida cotidiana", asegura Pipi.

Para Sara, la visibilidad es la clave. Piensa que hay que poner recursos para que se conozcan las asociaciones y las realidades de este tipo, ya que la normalización vendrá por ahí. “Cada vez son más las personas que eligen ser padres en solitario y estoy segura de que dentro de diez años será muy normal. Hoy en día, muchos repiten que tenemos mucho mérito. Yo no creo que sea así. En mi caso, tengo un buen trabajo, ando justa económicamente pero me arreglo… Eso no es mérito. Mérito tiene la que se queda viuda con no sé cuántos hijos y consigue salir adelante. Es un drama, y de ahí saca el mérito. Esto no es un drama; es una elección personal”.

\*Nota de la traductora: En este texto se ha utilizado el género gramatical masculino en ciertas palabras (niños, hijos…) pero ha de entenderse que los dos género están incluidos.